

JOSÉ ANTONIO DE SAN ALBERTO 082.4
27/24

CARTA

DEL IL.^{MO} Y R.^{MO} S.^R D.^N F.^R

JOSEF ANTONIO DE SAN ALBERTO

ARZOBISPO DE LA PLATA,

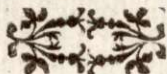
ESCRITA A

N. SS. P. PIO VI,

CON MOTIVO DE LOS ALBOROTOS DE LA
Francia.

Impresa en Roma en Latin y Castellano
por orden de dicho Santísimo Padre,
siendo este último en el que su Autor
embió el original á su Beatitud en
24 de Septiembre de 1791.

De Juan Manuel & Ancoy Año 2



CON LICENCIA:

BIBLIOTECA
Facultad de Teología

Nº 125723

Compañía de Jesús
GRANADA

En Málaga, en la Imprenta, y Librería de los Herederos de D.
Francisco Martinez de Aguilar, Calle de la Cintería.

CARTA

DEL ILMO Y RMO SR D. F.
JOSE ANTONIO DE SAN ALBERTO

ARZOBISPO DE LA PLATA

ESCRITA A

EL 22 DE FEBRERO DE 1827

CONFINIO DE LOS ALBOROTOS DE LA
Impresión en Lima en la imprenta de
por orden de don Juan Antonio Pardo
siendo este último el que en Autor
cubrió el original a su Realidad en
24 de Septiembre de 1827.



CON LICENCIA

En Lima, en la imprenta y Librería de los Revendedores de D.
Francisco M. Luna de Aguilar, Calle de la Catedral.

B.^{mo} P.^e

Ved aqui al Arzobispo de la Plata en las Indias meridionales, quien conducido en las alas del amor, que son grandes, y en las del dolor, que tál vez son mayores, y mas ligeras, llega á vuestros pies, los besa, los adora, y los habla por medio de esta carta, único recurso, y el solo consuelo que puede suavizar, y abreviar la enorme distancia de seis mil y mas leguas, que nos separa del Trono Pontificio, y nos priva de la frecuente correspondencia, que debiéramos tener los hijos con nuestro comun Padre, y los miembros mas nobles, y principales de la Iglesia, que somos los Obispos, con la Cabeza visible de toda ella, que sois Vos.

No se dirige ella B. P. á renovar, y menos aumentar el vehemente dolor, de que suponemos penetrado vuestro paternál corazon con los públicos, y escandalosos sucesos de la Francia: de esta Nacion donde habiendo empezado á dominar la Religion católica en el siglo 5.^o y en el Pontificado de Anastasio II. con el bautismo del Grande Clodoveo, élla la habia conservado fiel, y constantemente hasta estos dias infelices, peligrosos, y malos, en que representa esta misma Nacion en su nueva Asamblea, y por medio de una Constitucion temeraria y eversiva de todo el orden gerárquico de la Iglesia, de su disciplina, y de sus dogmas, ha llenado de amargura el piadoso ánimo

mo de vuestra Santidad, y ós há vestido de un saco de afliccion, y congoja semejante á aquél de que se vistió el Religioso Mardoqueo, quando oyó haberse yá publicado, y fixado en Susa á influxos del perverso, é impio Amán, un edicto dirigido todo él á abolir la Religion del verdadero Dios, y acabar con la vida de todos sus fieles adoradores: *Statimque in Susan pendit éditum::: quæ cum audisset Mardocheus scidit vestimenta sua, et indutus est sacco.*

De esta Nacion que habiendo merecido en la persona de sus Soberanos el glorioso renombre de Christianisima, hoy la vemos con dolor claudicar en dos partes, ó en dos partidos formidables, con el temor de que prevaleciendo el dominante á favor de la libertad, independendia, ó irreligion se separe toda ella de la adoracion del verdadero Dios, y últimamente siguiendo por capricho la Filosofia de sus Novatores, y falsos profetas los Bayles, los Voltaire, los Rousseaus, y otros muchos, vengan á doblar la rodilla, y ofrecer inciensos al mentido Dios Baal. *Vsque quó claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.*

De esta Nacion que si en los siglos VI y VIII mereció al grande de los Gregorios, y al primero de los Paulos, los elogios magníficos, que hoy leemos con admiracion en sus preciosas epístolas, y que tál vez no se han hecho tales á Nacion alguna del mundo católico, prefiriéndola á todas en la constancia de su fé, en la pureza de su Religion, y en la piadosa adhesion, amor, y

respeto á la doctrina, y derechos de la Santa Sede; h́oy por una conducta monstruosa, y enteramente contraria se vé públicamente tildada por esta misma con los ignominiosos, y terribles epítetos de infiel, tumultuaria , inquieta, y cismática, y justamente amenazada por el Vicario de Jesu-Christo, como en otro tiempo la Ciudad de Nínive por el Profeta Jonas, de que si dentro de un número determinado de dias no reconocen sus errores, los abjura, los llora, y presta una condigna satisfacion, experimentarán su última ruina, y caerá sobre ella el rayo Apostólico, á cuyo fatál, y último golpe, se verá separada de la Comunión Católica, y entregada á Satanás, con los Hymeneos , y Alexandros. *Quos tradidit Satanæ ut discant non blasphemare.*

De esta Nacion que si en otros tiempos menos ilustrados; pero mas piadosos, unida á sus Reyes Carlos, Pipinos, y Ludovicos, fué el escudo, la defensa, el consuelo, y aun el auxilio de los Papas atribulados, y perseguidos como de los Leones, Estefanos, y Adrianos, en el siglo VIII de los Eugenios, y Juanes en el siglo y IX de los Alexandros, è Inocensios en los siglos XII y XIII ella misma representada de su nueva Asamblea, unida, y prestada ciegamente al sacrilego juramento de observar una Constitucion, cuyos errores son tantos , y aun mas que sus artículos, es hoy , B. P. la que ós está atribulando, la que en vuestra persona está afligiendo á la Iglesia, y la que en la Iglesia Santa está persiguiendo á Jesu-Christo Príncipe de los Pastores, y Cabeza invisible de toda ella, quien puede decirla lo que en otro tiempo, y con igual

igual motivo le dixo á Saulo: *Durum est tibi contra stimulum calcitrare.*

Ah! B. P. que tiempos tan distintos, y que sentimientos tan contrarios los de aquellos antiguos Franceses, á los que hoy adopta con furór la pretendida Asamblea, y en ella todá la Nacion Francesa; pero, ¿y por esto la condenaremos absolutamente en todo, y á todos los individuos de que se forma, presentándola á vuestros ojos, y à los de la Iglesia, como á una generacion inconstante, prava, adúltera, é inescusable en sus prevaricaciones, y por lo mismo indigna de hallar en vuestro paternal corazón señal alguna de misericordia, ni otra mas aun que la solicite, que la de Jonas Profeta? No, B. P., y bien lexos de pensar así, la misma caridad de Jesu-Christo, que nos une á nuestros hermanos, igualmente nos estrecha á rogar, y mediar por ellos, y á disculparlos en quanto nos sea posible, y no se oponga á la verdad, y á la justicia.

Disculpemos, pues, primeramente y con mas razón que á todos al actual Soberano de ella, (si aun todavia lo es, y goza de este augusto nombre, ó si en su lugar no le han substituido, como se anuncia, el nombre ignominioso de parte dislocada) disculpemos al piadoso, y desgraciado Luis XVI. sin embargo de que para el colmo de su desgracia, y la de sus mismos vasallos fué el primero que se prestó á la anuencia, firma, y jurada autorización de una constitucion ruidosa en sus principios y diametralmente opuesta en todos sus artículos á las dos supremas Potestades espiritual, y temporal.

Por que B. P. ¿ que podria hacer un Rey

sorprendido, y embargado con la novedad de una propuesta, que apenas la podria preveher; aunque desde luego se hubiera puesto en todo lo que es posible? ¿ Un Rey desautorizado, é indefenso, á vista de una multitud de infidentes que lo rodeaban, y á la frente de un Pueblo desleal, y embriagado con el furór? ¿ Un Rey consternado, y poseido enteramente del temor, al ver que su corona, su vida, la de su amada esposa, y la de sus tiernos hijos estaban pendientes de un hilo, y al arbitrio de unos vasallos frenéticos, que yá negaban serlo, y que tal vez, no esperaban para dar el golpe, si no es su resistencia? ¿ Que podria hacer en el complexo de unas circunstancias tan arriesgadas, y casi originales en la substancia, y en el modo?

Es verdad que Luis no pudo hacerlo, ni debió jamas, ni por motivo alguno, siendo, y aun de fe, que la gloria de Dios, y aun los intereses de su religión deben sostenerse con preferencia á todas las glorias é intereses del mundo; aunque nos sean lo mas íntimos, los mas amables, los mas superiores, y del primer orden; pero ah! que no todos llegan á aquella heroicidad de espíritu, de valor, y de caridad á que llegó el Apostol de las Gentes, y á la que llegaron á imitacion suya los Ermenegildos de España, los Wenceslaos de Bohemia, los Carlos, los Jacobos, y los Tomases de Inglaterra, quienes generalmente entregaron sus Almas á la tribulacion, y á la angustia, sus cuerpos á la hambre, y sus cervices á los rigores de la espada, ó del cuchillo, antes que firmar leyes in-

jus-

justas, que condescender á iniquas pretensiones, y que faltar en un ápice á los respetos que debian á Dios, y á la Religion.

Repetimos que no pudo, ni debió Luis hacerlo por razon alguna; pero quizà lo hizo, ó por que en aquél imprevisto lance formó dictamen de que lo podia hacer, y prestarse al menor mal de una autorizacion provicional, pasagera, y revocable, para evitar otros males mayores, perpetuos, é irremediables, que iban á seguirse de una resistencia inutil; ó por que la sorpresa, la fuerza, y la consternacion le robaron en aquellos pocos, y difíciles instantes toda el alma, sin darle apenas lugar para que obrasen en él, ni las bellas luces, que le hubiera presentado su entendimiento, ni los eficaces exemplos, que le hubiera acordado su memoria, ni los piadosos sentimientos, que le hubiera inspirado su corazon: todo este conjunto de circunstancias, B. P. ¿ quando no exíman absolutamente de culpa al desgraciado Luis, á lo menos, no le escusan, y disminuyen en gran parte? ¿ No le hacen digno de nuestra compasion, y de vuestra misericordia, siempre que confeso, y convicto de su pasada debilidad, vuelva como lo esperamos á los pies de Jesu-Christo, y á los de su Vicario en la tierra, y les diga, como otro Rey pecador, y arrepentido: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper?*

Disculpemos pues al Pueblo de París, que olvidado enteramente de si, transformado de repente en otro, y dexando en esta ocasion de ser lo que siempre habia sido para con su Patria, para con su Rey,

Rey, y para con la Iglesia, se le vió á la primera re-
seña de insurreccion, armarse, unirse, tumultuar-
se, enfurecerse, y entregarse á los exesos mas in-
humanos hasta llegar al mayor, y mas exécrable
de ofender, y atropellar los respeto sagrados, y
debidos á Dios, y al Cesar, al Sacerdocio, y al Im-
perio, á la Magestad, y á la Religion, á esta Re-
ligion santa, pura, é inmaculada, á quien él mis-
mo en tiempo de la liga católica, y reynados de
Enrique III. y IV. habia defendido con un zelo
que llegó á parecer furòr, y vino á declinar en
fanatismo.

Pero que es un vulgo, B. P., sino lo que
despues de S. Gerónimo, nos dexó escrito vuestro,
sabio predecesor Juan XXII. inconstancia, multitud
confusion, desorden, variedad, ligereza, arrebató,
ilusion, fanatismo, furòr, y crueldad: todo esto es
un vulgo, y aun mucho mas de lo que puede de-
cirse, ni pensarse, si quando yá mal contento con
la sujecion, y resuelto á sacudir el yugo, halla ma-
nos ocultas, y poderosas, que lo sostienen, conse-
jeros iniquos, è interesados que lo apoyan, y serpien-
tes venenosas que lo atraen, lo seducen, y lo encan-
tan con el èco siempre dulce, y lisonjero de estas
tres palabras: *Igualdad, Independencia, Libertad*, las
mismas con que yá la antigua serpiente encantò, y
seduxo al primer hombre, y à la primera muger del
mundo, dicièndoles: si sacudís el yugo de la Ley,
y os rebelais contra el supremo Legislador, que
òs la impuso, despues de haberos formado, enten-
ded que sereis como dioses, iguales à ellos, libres
è independientes como ellos, y sabios como ellos

en la gràn ciencia de discernir el bien, y el mal.
Eritis sicut Dii scientes bonum, et malum.

Comparemos, pues, à este Pueblo sublevado, y seducido, à nuestros primeros Padres; pero esperemos, que quando como ellos abra los ojos, conozca el yerro que cometìò, y advierta su desnudèz, su ignorancia, su miserable opresion, y el triste estado de abatimiento en que lo han constituido los mismos, que le prometieron la libertad, y la igualdad: esperemos que imitàndolos en el dolor, y en la penitencia; asi como los han imitado en el delito, y en la infidelidad, venga arrepentido, y temeroso à refugiarse en el centro del Paraìso, que es la Iglesia Romana, à reconocer la suprema potestad de su universal Pastor, y à imploràr las misericordias del Padre comun de ellas. *Aperti sunt oculi amborum, et timui eo quod nudus essem.*

Comparemoslo tambien, y tal vèz con mas propiedad à aquèl hijo pródigo, y precipitado joben del Evangelio, à quièn sus pasiones, sus arrebatos, sus inconstancias, su ninguna reflexiòn, y su demasiado amor à la libertad, è independencia, lo separaron de su noble, y antigua casa, y lo arrancaron de los piadosos brazos de un Padre que lo amaba con ternura, à quien debia todo el ser, la vida, y la conservacion, y de quien todavia podìa esperar mayores bienes: comparemoslo con èl; pero esperemos, B. P., que quando yà se vea reducido à la miseria, à la hambre, à la infidelidad, à la vil servidumbre en que se viò el hijo pródigo, espere-mos que vuelto yà en sì, vuelba tambien como èl à la casa de su afligido Padre, confesando humil-de-

demente que se arrebató, que se engañó, y que pecó, pecó contra el Cielo, y en su presencia misma, y que yá por todo esto no es digno de llamarse su hijo. *Pater &c.*

Y en tal caso, estamos ciertos que V. B. siempre Padre, y con entrañas de verdadero Padre, lejos de cerrarle las puertas de la Iglesia, le saldreis al encuentro, le abrazareis con ternura, lo recibiréis con amor, le dareis el òsculo santo de paz, lo adornareis con la hermosa estola de la fé, de que se desnudó por su culpa, que lo marcaréis, y sellareis nuevamente por hijo de la Iglesia con el precioso anillo del Pescador, y últimamente que para deshaogo de vuestro corazon, y para manifestacion de vuestro gozo, escribireis, y anunciaréis à todas las Iglesias del mundo católico, que yá el Pueblo Parisiense, este hijo de vuestro dolor, y de vuestros cuidados, que por muchos dias lo habeis llorado perdido, muerto, y separado de vuestra Casa, y de vuestra Comunión, está vivo, y unido por fé, y por caridad à su buen Padre, y à sus buenos hermanos. *Quia hic filius meus mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est.*

Disculpemos igualmente aquellos pocos Pastores del primero, y segundo orden, quienes, ó preocupados con exceso, ó sencillos con demasia, ó poco instruidos, y versados en la historia de los siglos, donde á cada página se dexan ver las solapas, artificios, y ardidés de que se han valido siempre los Irreligionarios, para concebir clara luz, propagar, y estender sus errores, no advirtieron el veneno mortal que se escondia baxo de la miel, y

dulce nombre de patriotismo , y lo bebieron sin temor, ó rezelo alguno, ni vieron el lazo fatál que se ocultaba baxo las brillantes expresiones de la Constitucion, y cayeron en él incautamente, jurando la observancia de unos artículos igualmente detestables, que los contenidos en el Henoticon , en el Ethesin, y el Typo de los Emperadores Canon, Heraclio, y Constante, constituciones, ó edictos, que en los siglos V. y VII. llenaron de amargura, y de afliccion à la Iglesia, y de audacia, y orgullo á los hereges Euthiquianos, y Monotelitas.

Comparèmoslos, B. P., aquellos Obispos del Concilio de Rìmini, ó Arimenense, quienes despues del valor, y catolicidad con que defendieron, y aprobaron en todo y por todo la fé Nisena, luego incautamente y sin advertir las astucias de Valente, y de Usacio, subcribieron una segunda fórmula, presentada por los Arrianos, donde con especioso pretexto de paz, y de no hallarse en toda la Escriptura la palabra *consustancial*, la suprimieron , y quitaron del símbolo substituyendo artificiosamente en su lugar la de *semejante*.

Comparèmoslos con estos Padres, pero, esperemos tambien, que á exemplo suyo, luego que conozcan, si yá no lo han conocido, el engaño, ó el error de haber subscrito á una constitucion erronea, simulada , y artificiosa, y jurado la observancia de sus artículos, la improbaràn, la detestarán, la retractarán, y confesando públicamente y à la faz, de la Iglesia la mucha sencillèz, y la poca precaucion con que obraron, dirá cada uno por sí lo que David à Dios: *Pecavi nimis, ut hoc facerem obsecro,*

aufer iniquitatem servi tui, quia insipienter egi.

Disculpemos últimamente (si es que cabe disculpa alguna en su delito) á algunos otros Obispos, hermanos nuestros, quienes no por error de entendimiento, si no por demaciada debilidad de espíritu, cobardía de corazón, y mucho temor de incurrir en el odio, y furór del Pueblo, si hablaban, ò se oponian á sus perniciosas máximas, callaron como perros mudos, y para precaverse de sus iras, tomaron el medio indigno de comprar al precio vil de torpes simulaciones, y condescendencias libelos de seguridad para con los partidarios de la Asamblea, ò el de engañarlos ocultamente asegurándoles de que no eran, ni serian del partido del Papa, ni del Rey, y que siempre serian, y estarían á favor de su Nacion, y de la Asamblea. ¡Que flaqueza B. P. ! O para decirlo mas propriamente. ¡ Que traición!

El *no* Comparemoslos con los Libeláticos del III siglo, siglo de las persecuciones mas sangrientas que padeció la Iglesia, quienes timidos, cobardes, y Christianos no mas que á medias, ó en el solo nombre, avergonzados por una parte de apostatar de la fé de Jesu-Christo, que profesaban, y por otra, no queriendo morir mártires por la fé que habian profesado, tomaban el exêcrable medio, ó de comprar con plata un libelo de seguridad para con los Tiranos, ò el de presentarse á ellos ocultamente, para asegurarles de que no eran Christianos; aunque pareciesen serlo.

Comparemoslos con ellos, y aunque sea contra toda esperanza, esperemos que el espíritu de

aquél Señor, que sabe, y puede de repente mudar y renovar los corazones, dar vista á los ciegos, lengua á los mudos, valor, y fortaleza á los débiles, y flacos: esperemos que este Divino Espíritu descendiendo sobre ellos algun dia, como en otro tiempo sobre los Apóstoles, á quienes el temor de los Judios, los tenia retirados en el cenáculo, los mude, y renueve como á ellos, los ilumine, los fortalezca, y les dè lengua, y valor para que á su imitacion, y en reparo de su cobardia, y deslealtad pasada, no teman presentarse á la Asamblea, dando delante de ella una prueba gloriosa de su arrepentimiento, no menos que de su fé, de su Religion, y de su respeto y sumision á la Sta. Sede, saliendo muy gozosos de su Tribunal, si en èl hubiesen sido hallados dignos de padecer el oprobrio, el destierro, y aun la muerte por la gloria de Jesu-Christo. *Ibant gaudentes &c.*

Hasta aqui, B. P., de acuerdo siempre con la verdad, y la justicia, hemos disculpado á muchos de nuestros hermanos, ahora yá, y sin perder de vista estas dos mismas virtudes, culparemos á otros, no ciertamente con la intencion de confundirlos, ó avergonzarlos por medio de esta Carta; si no con el verdadero deseo que tenemos de su arrepentimiento, y de su enmienda. *non ut confundam &c.*

Culpemos pues principalmente, y con mas razon que á todos, al primer movil, á la cabeza principal (y si nos es permitido decirlo asi) al Luzbél de toda la rebelion sucedida en Francia; quien lleno de orgullo, y de ambicion por subir al Trono del que le ocupaba tan dignamente, ha arras-

trado tras si la tercera parte de unas estrellas errantes, que tal vez sin sus influxos, no lo fueran hoy , y se hubieran mantenido fixas, y quietas en el origen, y lugar en que las habia colocado Dios, y en que ellas se habian mantenido hasta aqui. Culpèmos á este hombre enemigo, que siéndolo de la Religion, del Estado de la Nacion, y de su sangre misma, há exparcido la zizaña del error y del cisma en aquel mismo campo donde el Padre de familia por medio de sus fieles siervos, y de obremos zelosos infatigables habia sembrado la preciosa semilla del Evangelio, que por XIII siglos ha producido y dado à la Iglesia, ya no solo el fruto centuplo, si no el milesimo, y aun mucho mayor en centenares y millares de Santos Obispos, y de generosos màrtires, que confesaron la fè de Jesu-Christo, con su admirable predicación, con sus prodigiosas obras, y aun con su misma sangre.

¡Hà, B. P.! que dirian hoy si volviendo al mundo, entraran por las Galias los Dionisios de París, los Saturninos de Tolosa, los Heutremios de Clermont, los Marciales de Limoges, los Hilarios de Poitiers, los Gremanes de Auserra, los Màrtires, y Gregorios de Tours, los Eucherios, y Abogardos de Leon, y los Honorios, è Hilarios de Arlès: que dirian al ver todo el campo de la Nacion Francesa tan mezclada, y confundida la semilla del Evangelio, de la verdad, y de la sana doctrina que ellos sembraron à costa de sudores, y de trabajos, con la zizaña del error, del cisma, y de la doctrina antievangèlica, que ha exparcido en nuestros dias este hombre enemigo, sin duda de todos ellos; vol-

vien-

viéndose à V. B. Pastor universal de la Iglesia, y á los actuales Obispos de la Francia, que permanes-
sen firmes, y fielmente unidos á vuestra comunión,
os dirían con el Evangelio: *Coligité primum zizania
et alligate ea in fasciculos ad comburendum.* Y tal vez
anticipando un compendio de la sentencia, que me-
rece este hombre enemigo, òs añadirían: *ligatis
pedibus et manibus mittite eum in tenebras exteriores.*

Culpemos no menos à ciertos Filósofos No-
vatores, de que tanto abunda la Francia, ingenios
bellos, y presuntuosos, que ensoberbecidos, y de-
masiadamente pagados de su vana ciencia la quie-
ren hacer valer mas que la de los Santos, la de los
Papas, y la de los Concilios; aun de aquellos mas
célebres, que se hán congregado, y tenido en el
seno de su misma Nacion, y cuyos sagrados Cá-
nones fortalecidos con la proteccion de los Reyes
han sido por tantos siglos la regla, y veneracion
de todas sus Iglesias: espíritus fuertes, hombres li-
bertinos, y para usar de la frase del Apostol S. Ju-
das, impíos, blasfemos, que aborreciendo toda do-
minacion, por vivir sin sujecion alguna, empeza-
ron la premeditada revolucion, dando el primer
golpe á la suprema Potestad temporal, con la erec-
cion de la Asamblea, para luego dàr impunemen-
te el segundo à la Potestad suprema espiritual,
con la constitucion civil del Clero: esto fue, B. P.
hacer lo que siempre hán hecho, ó á lo menos lo
que siempre hán intentado los hereges para llevar
à efecto sus detestables ideas, es à saber: para pe-
lear contra la Iglesia, combatir sus dogmas, y dis-
putarles sus mas sagrados derechos, desarmar an-

te, à los Príncipes seculares, y à fuerza, ò con astucia robarles una espada, que Dios ha puesto en sus manos destinada principalmente á la proteccion, amparo, y defensa de la Religion Catòlica.

Asi pues con la destreza, ò malicia de estos dos golpes fatales, dieron principio estos Filósofos Novatores á la grande obra, que ellos dicen de la regeneracion de la Francia; pero que los mas sabios Políticos de la Europa la llaman destruccion absoluta de toda ella, viéndola sin Religion, sin Iglesia, sin Rey, y sin ley alguna; ò solamente con aquella, que el Còdigo de la anarquía tiene por nombre, y principio: *La ley del mas fuerte*, y por final, y conclusion, mandar el que mas pueda, ò mandar todos, para que nadie mande bien, y para que todo se reduzca á confucion, desorden, violencia, furór, crueldad, sangre, y muerte.

¡ Há, B. P. ! Que dirían hoy si volvierán á empuñar el Cetro Frances los Clodoveos, los Carlos, los Heudomios, los Rovertos, los Filipos, los Luises, y entre todos Luis IX el Piadoso, el Católico, el Santo. Que diría este Santo Rey, al vér la triste situacion de su Reyno que fuè el teatro de sus glorias, y el objeto de su amor, y de su desvelos: al vér su actual Soberano Luis XVI. sin Cetro, sin espada para contener la multitud: al vér los Parlamentos abolidos, y sin sabios Magistrados, para hacer justamente: al vér los Monasterios de Sagradas Virgenes destruidos, y á ellas asustadas, y sin color, llorando por las calles públicas: al vér los Templos Santos de Dios sin Sacerdotes, sin Altar, sin sacrificio, y sin culto: al vér los Sa-

cerdotes del primero, y segundo orden gimiendo sin autoridad, y sin rentas: al vér últimamente á los mismos enemigos del Reyno hechos cabezas, dueños, y dèspotas de todo él. Que diria, al vér, y llorár esta miserable desolacion de su querida Nacion Francesa, si no lo que dixo el Santo Jeremias al vér, y llorar la de su amada Jerusalén: *Egressus est á filia Sion omnis decor ejus:: perdidit vectes ejus, Regem et Príncipes ejus in gentibus:: conticuerunt senes filia Sion:: Virgines ejus squalida, Sacerdotes ejus gementes:: facti sunt hostes ejus in capite.* Y tal vez llevado de un zelo santo contra estos, vuelto á Vos, B. P., os diria con David: *Exurge, Domine, in ira tua:: á paucis de terra divide eos in vita eorum.*

Culpemos, aunque sea con mucho dolor nuestro, á aquellos pocos Obispos Franceses, quienes despues de lapsos, ó caidos en el error de adoptár la constitucion civil del Clero, y de prestarse con juramento á la observancia de todos sus artículos, bien lexos de reconocerlo, detestarlo, y librarlo á imitacion de Pedro con amargas lágrimas, lo han seguido hasta ahora con teson, y á pesar de las paternales prevenciones, y justas amenazas de V. B. lo han defendido con audacia, y autorizádolo con escándalo, hasta llegar al sacrilego atentado de imponer sus manos á Obispos nuevos, que no siendo embiados por el Vicario de Jesu-Christo, ni habiendo entrado por la verdadera puerta, son, y deben ser tenidos, segun la sentencia del Salvador, por Pastores intrusos, mercenarios, adúlteros, ladrones, é invasores de las

las Iglesias à que han sido destinados por el Directorio de una Asamblea civil, novatora cismática, y sin potestad alguna espiritual para semejantes misiones, ó elecciones. *Sicut misit me Pater, ego mitto vos:: qui non intrat per ostium, sed ascendit aliundé, ille fur est, et latro.*

¡Que desolacion tan abominable, B. P.! O para decirlo mas propriamente, y con las mismas palabras de la Escritura que abominacion de desolacion dentro, y en lo mas interior del Templo santo, yá no solamente tolerada, sino introducida por Ministros indignos del Templo mismo, si ella no es en todo, la que profetizó Daniel, y la que Jesu-Christo acuerda en su Evangelio á los verdaderos fieles, previniéndoles para la última, y mayor tribulacion que padecerá la Iglesia con la venida del Ante-Christo; à lo menos podemos decir, que es un retrato cabál de todas sus aflicciones, y una anticipada descripcion de sus mas horribles circunstancias, y esto mismo entenderán, y dirán quantos viendo, ò leyendo los tristes actuales sucesos de la Francia, lean despues ó hayan leído antes los libros santos de Isaías, Ezequiel, Daniél, Marcos, Judas, y Juan, donde se refieren puntualmente los principios, medios, y fines de la desolacion última, en los dias del mayor perseguidor de la Iglesia. *Qui legit intelligat:: erit enim tunc tribulatio magna qualis non fuit ab initio mundi usque modo, nequé fiet: surgent enim Pseudo-Christi et Pseudo Prophetae, et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.*

Culpemos::: pero demos ya fin, B. P., á una relacion tan prolija, como lastimosa, y propia á conmover vuestras paternas entrañas, para dar principio á la verdad, y prueba de que esta nuestra carta no se dirige á renovar el dolor de que suponemos penetrado vuestro corazon; y solo si, á consolaros en vuestra afliccion, á acompañaros en vuestro sentimiento, y á entrar (si es que somos, ó valemos para alguna cosa) en la parte de vuestras solicitudes pastorales, asi como por la gracia de Dios, y de la vuestra, hemos entrado en la del honor, y ministerio episcopal: ¿y esta no es una obligacion esencial de todo buen hijo para con su Padre? Lo es ciertamente, y creeríamos ser transgresores de ella, si quando nuestro Padre comun siente, llora, se aflige, y clama por unos hijos, que se le pierden, que estan para perderse, ó que tal vez se le han perdido; nosotros igualmente ingratos, è indolentes, no llorásemos, no sintiésemos, y no clamásemos con él; y por el mismo motivo creeríamos ser traidores á nuestro ministerio, si quando nuestro Maestro, y Pastor universal vela, trabaja, enseña, escribe, y exôrta en toda paciencia, y doctrina para combatir los errores suscitados en la Francia por una nueva filosofia, nosotros quietos, y dormidos siempre en el lecho de una culpable inaccion, nos mantuviésemos sin velar, sin trabajar, sin exôrta, y sin tomar la pluma como él, y al mismo objeto.

Es verdad, B. P., que no la hemos tomado hasta aqui; pero por tres razones: primera, por
que

que quien somos nosotros, ni qual nuestra ciencia (si es que tenemos alguna) comparada con la de tantos Obispos Franceses zelosos, sabios, instruidos en las controversias de lafé, y versados en el arte de combatir errores, y de pelear en las batallas del Señor, de quienes nos aseguran, y no dudamos haber dado á luz brillantes discursos, eloquentes apologias, á favor de la Religion, y de los sagrados derechos de la Santa Sede: podemos decir al respecto de ellos, con verdad, y con mas razon que Moisés: *¿ Quis sum ego ut vadam ad Pharaonem, et educam filios Isrrael de Egypto ? Non sum eloquens::: non credent mihi ::: obsecro, Domine, mitte quem missurus es.*

Segunda, porque aún quando nuestros discursos pudieran ser mas vivos, mas eficaces, y mas penetrantes que los suyos, tal vez ya no llegarían á ser oídos, ó leídos á tiempo, y por lo mismo, ni con fruto, y utilidad de nuestros hermanos, mediando, como media un caos interminable de agua, y tierra, como allá dixo el Padre Abrahán en caso, que sin mucha violencia pudiera acomodarse al nuestro: *In his omnibus inter nos et vos chaos magnum firmatum est.*

Tercera, por que esta misma enorme distancia en que nos hallamos de España, Italia, y Francia ha podido desfigurar, abultar, y aun tal vez falseár en todo, ó en mucha parte las noticias, que por gazetas, cartas, y papeles anónimos han llegado de aquellos Reynos á este del Perú, debiéndose fundár siempre en ellas todos nuestros discursos: si en efecto no hubiesen sido verdaderos,

podía pensarse , y aun decirse, que habíamos procedido con demasiada libertad, ó ligereza, saliendo al campo sin haber enemigos en la realidad, ó inventando errores para pelear solo con fantasmas, y en tal caso quedábamos comprendidos en aquella sentencia, que el santo Job se apropiò así mismo. *Qui leviter locutus sum, respondere quid possumus ? Unum locutus sum quod utinam non dixissem et alterum, quibus ultra non addam.*

Igualmente hemos omitido tomar la pluma para avisar à nuestros Hermanos concólegas , para instruir á nuestro Clero, y para exôrtar, y prevenir à nuestros Diocesanos contra unos males, que aunque tan distantes, siempre son contagiosos, y que por lo mismo parece que exígian el pronto medio, ó remedio de una prudente y anticipada precaucion: no lo hemos hecho , por no exponernos à despertar , conmovér, y poner en rezelo à unos fieles, que gracias al Altísimo , duermen hoy, y descansan en paz, en aquella paz santa , que está prometida á los que observan las leyes del Señor, y á los que viven sujetos á las Potestades sublimes que él mismo ha establecido en la tierra. *Pax multa diligentibus legem tuam:: quis autem non timere Potestatem ? fac bonum.*

Sin embargo, B. P., si llegase el caso de que la Asamblea Nacional de Francia, sus partidarios, ò ya todos juntos, ò separadamente alguno de ellos intentasen por sí, ó por sus emisarios de palabra, ò por escrito introducir en este Reyno el contagio de su nueva, y perversa filosofía: si entre ellos hubiese algun Goliath presuntuoso que viniese á insultar este Pueblo escogido de Dios, fiado á nues-

tra enseñanza, y direccion, no dude V. B. que este hijo de Isai, el menor de sus hermanos, y el mas indigno de todos los Obispos, saldrá prontamente á pelear con él, sin mas prevencion que la que ya tiene hecha de cinco piedras escogidas, y tomadas en el clarisimo torrente de la Escritura santa; pero con la firme esperanza en Dios de que solo con ellas ha de tener la gloria, dandósela toda à quien se debe, de vencerlo, convencerlos, confundirlo, postrarlo en tierra al primer golpe, y cortarle la cabeza con su misma espada, esto es, con sus mismos principios.

Entre tanto, B. P., nada haremos mas en esta turbacion general, venida y causada por un *Aman*, y por medio de una constitucion civil, everciba de la Religion, no menos que del estado, nada haremos con mas fervor, que clamar, y decir á Dios con el Religioso Mardoqueo: *Domine, Domine, Rex Omnipotens in ditione tua cuncta sunt posita, et non est qui possit tuæ recistere voluntati: miserere Populi tui, quia volunt nos inimici nostri perdere, et hereditatem tuam delere.*

Nada haremos mas en esta abominable desolacion que han introducido, ó á lo menos tolerado en lo interior del Santuario, los mismos que debieran haberse opuesto á ella como muros de Israel: nada haremos con mas frecuencia, que congregar en el Templo santo á nuestro Cabildo, y Clero, llorar con todos nuestros Sacerdotes entre el vestibulo y el Altar, y decirle á Dios: *Parce, Domine, parce populo tuo, et ne des hereditatem tuam in opprobrium, ut dominantur eis nationes.*

Nada haremos mas en esta cruel persecucion que han movido contra la Iglesia hombres entregados al culto de perversos dogmas, inventores de doctrinas nuevas, y peregrinas, nada haremos con mas ternura, que repetir por muchas veces la novendial rogativa que á este fin acabamos de hacer en esta nuestra Capitál á la sagrada Virgen Maria Madre de Dios, contándola con la Iglesia: *Gaude Maria Virgo, cunctas haereseis sola interemisti in universo mundo.* Rogándola con la misma: *Ora pro populo, interveni pro Clero, intercede pro devoto foemineo sexu.* Y diciéndola con las palabras de su fiel siervo, y asèrrimo defensor San Cirilo Alexandrino: *Salve per nos ó Beata Deipara Sceptrum rectæ doctrinæ.*

Nada haremos mas en esta furiosa tempestad que los vientos salidos del Aquilon han levantado contra la Nave de San Pedro, nada haremos con mas esfuerzos que clamar con los Apóstoles al Divino Salvador, quien parece estar durmiendo en la proa, y decirle: *Domine Salva nos, perimus.* Y ojalá B. P. que quando esta carta llegue á vuestras manos, ya al imperio de su voz, hayan calmado los vientos, cerenándose el mar, cesado la tormenta, y que podais decir para consuelo de toda la Iglesia: *Imperasti ventis et Mari, et facta est tranquillitas magna.*

Pero si nuestras culpas, si nuestras grandes culpas, hubiesen desmerecido esta gracia, y la tempestad prosiguiese con igual, ó superior fuerza, en tal caso, ó B. P., ós rogaremos con todo el amor, y respeto debido á vuestra persona, y dignidad,
que

que fortalescáis vuestro espíritu con la dulce memoria del valor, y constancia, con que tantos gloriosos predecesores vuestros, los Clementes, Martinos, Gregorios, Pios, y otros muchos pelearon hasta vencér, y aun hasta morir en el martirio, en defenza de la fè, y de la Iglesia. *Mementote præpositorum vestrorum; quorum intuentes exitum conversationis, cum multi ex his martirium obissent, imitami ni fidem.*

Os rogamos, que consoleis vuestro afligido corazon con la freqüente, y continúa leccion de los Libros Santos donde se dice generalmente, y para todos: *Nam oportet, et hæreses esse, ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis*, y particularmente en persona de Pedro vé, os dice á Vos, como digno sucesor suyo: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.*

Ultimamente os rogámos, que sostengáis vuestra venerable ancianidad, y cuideis de vuestra importante salud, en un tiempo en que nos es tan necesaria vuestra preciosa vida. *Vive, ergo, B. P.* y demos ya fin, y pongamos el sello à nuestra Carta, con estas palabras: *Vive, ergo, B. P. vivendo pugna, pugnando patere, patiéndò sustine, sustinendo vince, vicendo gaude, gaudendo, iterum dicimus gaude, ut cum gaudium vestrum sit plenum, et nos paritér vobiscum gaudere póssimus.*

En la Ciudad de la Plata, à 24 de Septiembre de 1791.

Fr. Josef Ant. de S. Alberto Arzob. de la Plata

En dicha Imprenta à demás de la presente Carta se hallan los papeles siguientes, y otros que se publicarán.

Testamento de Luis XVI Rey de Francia.

Causa formada, y decidida contra Luis XVI. Rey de los Franceses sacada de las Gazetas de Lugano num. 4 y 5.

Traduccion de un artículo que se insertò en el *Evening-Mail* de Londres el Lunes 17, y el Miércoles 19 de Septiembre de 1792. *Estado del Clero Frances en Inglaterra.*

Declamacion contra la Francia, que con motivo de la sacrilega muerte de su desgraciado Rey, Luis XVI. hizo el Illmo. Sr. D. Juan Carlos de Couay, Obispo de la Rochela expatriado en Inglaterra.